

José Martí, Apóstol y Libertador, J. M. VARGAS VILA. (Obras póstumas).—
París, E. Hispano América, 1938. 264 pp.

En *José Martí, Apóstol y Libertador* —volumen que en realidad debiera llevar otro título, quizás no tan llamativo pero sí menos engañoso—, Ramón Palacio Viso, “hijo espiritual de Vargas Vila” y compañero suyo de vida y de luchas durante cuarenta y tres años, recogió un buen número de artículos, conferencias, cartas, comentarios y poesías. Una verdadera miscelánea, un tanto abigarrada, pero valiosa e interesante para los lectores americanos.

La primera mitad del libro la componen los artículos y conferencias que en diversas ocasiones escribió Vargas Vila acerca de Martí, a quien conoció personalmente en Nueva York. Siendo el panfletista colombiano —como Martí— un grande enamorado de la Libertad, y poseyendo como poseyó un tan erguido e independiente criterio para ver y juzgar las cosas y los hombres, el retrato que del Apóstol cubano nos da está hecho con simpatía y precisión. En frases de característica musicalidad y bizarría, Vargas Vila nos pinta a Martí, poeta sencillo, espontáneo, candoroso, directo y confidencial; a Martí, tribuno popular, generoso, inspirado, arrebatador; a Martí, creador de una Patria libre, consagrado a un ideal único y sublime; a Martí, hombre melancólico, sincero, inmaculado, amoroso; a Martí, el sacrificado, redentor y animador luminoso de conciencias; a Martí, figura imponente, de perfiles que cada día se realzan más y más en el nuevo mundo americano, idealista y democrático. Otros retratos de Martí serán quizás más comprensivos que el de Vargas Vila, pero es preciso conocer éste para tener una idea cabal del noble patriota cubano.

La segunda parte del libro contiene tres cartas en facsímile de Martí a Vargas Vila; dos discursos de Martí, uno sobre Bolívar y otro sobre el poeta Torroella, y diez y siete juicios y poesías laudatorias de otros tantos autores acerca de la personalidad y la obra de Vargas Vila. Es también interesante. La crítica contemporánea se olvida a menudo de la obra del “imponderable” Vargas Vila (como lo ha dicho Torres-Rioseco) y conviene ya hacer de ella un estudio serio, sistemático y constructivo, como lo merece, por haber ejercido una tan honda influencia en la formación espiritual y moral de toda una generación hispanoamericana. A Vargas Vila —dígame lo que se quiera— le debe muchísimo la democracia en las tierras de la América tropical. Se debe estudiar su obra. Y señalar sus influencias, especialmente en sus aspectos sociales y políticos. Por eso los juicios que en este volumen ha recogido Palacio Viso —aunque en gran parte ca-

recen de autoridad—, señalan una orientación, y por lo mismo debemos estarle a él agradecidos por su esfuerzo.

CARLOS GARCÍA-PRADA,
Universidad de Washington,
Seattle, Wash.

Genio y acción. Sarmiento y Martí, EMETERIO S. SANTOVENIA.—La Habana, Ed. Trópico, 1938. 270 pp. \$1.00.

Divididos en diez grandes grupos, figuran en *Genio y acción* cuarenta y tres ensayos, serenos y persuasivos, preparados, según lo declara su autor en el prefacio, “durante casi una década” de actividad y pensamiento, hasta establecer el asombroso paralelo que existe entre las vidas de Sarmiento y de Martí, que tiene “su fuerza mayor en la posesión del genio”... “y en la intensidad y trascendencia que la acción alcanzó en ellos”. El libro va acompañado de sendos retratos de Sarmiento y de Martí, y lleva una bibliografía abundante y utilísima de todas sus obras y de las que sobre los dos han escrito algunos de los más notables escritores americanos.

El brillante ensayista cubano ha trabajado con método y diligencia, con amor y con fe, convencido como está de que “en el conocimiento de Sarmiento y de Martí, acometido con ánimo edificante y redentor, reside uno de los secretos del ascenso de los pueblos de América”. Fiel a su cometido patriótico, Santovenia nos va mostrando poco a poco la figura física, moral, intelectual y política de los dos apóstoles, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, sin descuidar el análisis penetrante del medio en que fueron desenvolviendo su fecunda personalidad de maestros, de escritores, de oradores, de constructores, de libertadores y de creadores de nacionalidades.

El paralelo que traza Santovenia, a grandes rasgos, sobrios y firmes, es casi maravilloso. Brilla y se hace seductor no sólo en los varios capítulos del libro, sino en cada página, y aun en cada párrafo. Se diría, al leerlo, que el héroe argentino y el héroe cubano —dos “genios solares” de primer orden— siguieron la misma trayectoria histórica, lucharon contra idénticos obstáculos y con las mismas armas, y persiguieron los mismos ideales morales, sociales, políticos y culturales bajo el impulso irresistible de iguales fuerzas espirituales. Si el lector no supiese que Santovenia es hombre serio